

LA EXPIACIÓN

(LB, mayo 2009, revisado 14 febrero 2021)

Lectura: 2 Cor 5:14-21

“Expiación” es un concepto históricamente rodeado de polémica. Desde la iglesia temprana del Nuevo Testamento se han propuesto infinidad de teorías sobre la expiación, algunas de ellas francamente disparatadas, otras simplemente equivocadas, varias conteniendo parte de verdad, pero no abarcando en ningún caso la totalidad de lo que implica la expiación mediante la encarnación, vida, muerte, resurrección y ascensión del Verbo de Dios hecho carne, y menos aun si se incluye —como enseña la Biblia— su actual ministerio sacerdotal en el santuario celestial. Es dudoso que esas teorías sean de un valor especial para explicar la manifestación máxima del amor, justicia y misericordia de Dios en el don y sacrificio de Cristo, cuya inmensidad sobrepasa infinitamente nuestro entendimiento e imaginación, y con mayor motivo nuestra habilidad para categorizarlo.

Esta es mi descripción de algunas de las principales teorías sobre la expiación:

1. **Teoría del rescate** (Orígenes, siglo III): en la caída, Adán y Eva vendieron la humanidad al diablo; por consiguiente, la justicia requería que Dios pagara un rescate a Satanás a fin de recuperarla. Una variación minoritaria afirmaba que el pago no lo realizaba Cristo al diablo, sino más bien a Dios el Padre.
2. **Teoría de la influencia moral** (Agustín, siglo IV): presta interés al valor ejemplarizante de la vida de Cristo, que ejercería una influencia moral positiva en las personas mediante su enseñanza y ejemplo. Históricamente solía coexistir con la primera teoría (del rescate). [La teoría de la influencia moral ha vuelto al primer plano mediante la última de las que citaré, junto a la resurrección de la teología agustiniana / benedictina adoptada por la iglesia emergente. Dado su repudio a lo que significa la cruz —en armonía con su raíz espiritista—, esta es la teoría preferida por la espiritualidad “cristiana” postmoderna. Se podría decir que es cierta en lo que afirma, pero falsa en lo que niega: el valor expiatorio de la muerte de Cristo].
3. **Teoría de la victoria de Cristo**: mayoritaria en la cristiandad hasta el siglo XII. Cristo murió para vencer a los poderes del mal —la muerte, el pecado y el diablo— logrando liberar a la humanidad de la esclavitud a dichos poderes. Ahí no hay pago al diablo ni a Dios Padre. La muerte y resurrección de Cristo propiciaron la derrota de Satanás. Muchos la consideran compatible con otras teorías sobre la expiación.
4. **Teoría de la satisfacción** (siglo XII, Anselmo de Canterbury): la muerte de Cristo satisface la justicia de Dios —en el sentido de restitución, de pago de una deuda—. Se destaca la justicia de Dios. La muerte de Cristo fue un pago que cancelaría la injusticia humana, satisfaciendo así la justicia divina. En la cruz, Cristo hizo un pago a Dios el Padre. Es la primera teoría en la que aparece el concepto [erróneo] de que *el Padre es propiciado* —afectado favorablemente—

por la expiación. [Pero Cristo no murió para despertar la piedad en el Padre, puesto que *Dios amó de tal manera al mundo*, que dio a su Hijo unigénito. El sacrificio de Cristo no tiene por objeto cambiar los sentimientos del Padre hacia nosotros, sino nuestros sentimientos de enemistad contra él].

5. **Teoría de la sustitución penal:** se desarrolló en la Reforma. Es una modificación de la teoría precedente. Cristo murió para satisfacer la ira divina contra el pecado. Fue castigado (penal) en lugar del pecador (sustitución), a fin de satisfacer la demanda legal de justicia, que incluye el castigo por el pecado. Tiene un importante componente legal. El concepto de justicia imputada está muy presente en esa teoría. Según ella —y a diferencia del caso precedente— Dios no resulta satisfecho mediante el pago por parte de Cristo de una deuda de justicia, sino que Dios queda satisfecho cuando Cristo toma sobre sí el castigo que merece la raza humana. [Es posiblemente la teoría dominante en nuestros días, al menos en el cristianismo derivado de la Reforma].

6. **Teoría del chivo expiatorio** (siglo XX, James Allison y René Girard): Cristo muere como chivo expiatorio de la humanidad. Desaparece toda idea de pago o rescate, y desaparece la idea de Dios Padre siendo propiciado por el sacrificio de Jesús. Esa teoría no ve la muerte de Cristo como parte consustancial de la expiación, sino como una circunstancia adversa. Jesús, en su muerte, no es el *sacrificio*, sino sólo la *víctima* de una multitud enfurecida y ofuscada que lo cree culpable. [Según esa teoría, lo que causó la muerte de Cristo no fueron nuestros pecados, sino la ira de judíos y romanos: habría sido una muerte tristemente innecesaria. Representa un trágico tributo a la negación de la cruz de Cristo por parte de su enemigo en el conflicto de los siglos, y significa degradar el sacrificio supremo de Cristo hasta el mismo nivel que el de cualquier mártir o maltratado].

Probablemente haya tanto por repudiar como por aprender en esas teorías. Necesitamos centrarnos en [“Aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar”](#) (Heb 12:3) considerando teorías humanas en las que se confunde la filosofía con la teología. Mi propuesta consiste en *contemplar* al Cordero en la cruz del Calvario mientras da su preciosa vida en demostración del eterno amor de Dios hacia cada uno de nosotros, los seres humanos, con el universo por testigo. Propongo un rápido recorrido por los grandes conceptos de la Biblia hasta llegar al pie de la cruz, para encontrarnos allí directamente frente al evangelio, con el poder para salvar que le es inherente.

Muchos cristianos creen que la expiación terminó en la cruz hace unos 2000 años. Si tal fuera el caso, no hay explicación de por qué ha pasado todo ese tiempo desde entonces sin que Jesús regrese.

- Levítico 4:20, 26, 31 y 35 habla de sacrificios por el pecado. El pecador llevaba el cordero, lo sacrificaba con el cuchillo que le daba el sacerdote, y obtenía *perdón*.
- Levítico 16:16, 17, 19, 20, 30, 33, y 23:28 nos habla del Día de las expiaciones. Sucedió algo nuevo, distinto: la *purificación* o *borramiento* del pecado.

No bastaba con Levítico 4 (perdón). Ese *perdón* diario era solamente el primer paso para la *limpieza* anual que marcaba el final del ciclo.

Expiación tiene el significado de **reconciliación** (Lev 16:11; 23:28), la *expiación* siendo la causa, y la *reconciliación* su efecto, si bien en la Biblia se usan de forma intercambiable.

En el calendario judío nunca se celebraban dos fiestas a la vez. Hoy estamos viviendo en el *Día de la expiación* (desde 1844). Por eso no estamos celebrando al mismo tiempo la fiesta de las cabañas o cualquier otra fiesta. Dios es un Dios de orden, no de confusión. Ha establecido un orden en los tiempos. Veamos ese orden en la redención:

**Si siendo enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo...
...hemos ahora recibido la reconciliación** (Rom 5:10-11).

Hay varios momentos en la reconciliación:

1. En la cruz, el Señor Jesús hizo un sacrificio completo, perfecto, totalmente aceptable al Padre. Jesús no necesita morir nuevamente. Derramó su alma hasta la muerte. En ese sentido la expiación / reconciliación fue efectuada en la cruz, y Jesús pudo proclamar en toda justicia: "Consumado es". *Objetivamente* se consumó el sacrificio supremo de Cristo. La reconciliación quedó *asegurada* en la cruz.
2. Pero en otro sentido el problema persiste: dos mil años después que Jesús muriera en la cruz, el mundo está en una peor condición que entonces. Ha aumentado la rebelión contra Dios, que es lo contrario a reconciliación. *Subjetivamente*, el mundo y la iglesia están necesitados de *recibir* la reconciliación propiciada en la cruz de Cristo. Es la reconciliación *recibida* en el que cree.

La expiación realizada en la cruz y su posterior recepción en el creyente tienen por objeto que se dé la *expiación final* escatológica mediante la intercesión de Cristo, el Sumo Sacerdote, en el lugar santísimo del santuario celestial. El perdón del pecado en el creyente arrepentido es un paso preliminar para su posterior borramiento o purificación. Cristo está aplicando eficazmente los beneficios de su vida y sacrificio cuando estuvo en esta tierra. Es en la *expiación final* donde Dios es plenamente vindicado y queda visto para sentencia el conflicto de los siglos.

Reconciliación implica unidad de propósito y pensamiento, armonía en el sentir. Significa *comuniión*. Es lo contrario al distanciamiento, a la enemistad, a la rebelión. Jesús no quiere regresar en las nubes de los cielos antes de tener un pueblo que haya *recibido la reconciliación*, plena, completa, perfectamente. No, hasta que haya desaparecido toda raíz de amargura y haya sido vencida toda enemistad contra Dios. Esa es la razón por la que el Señor aún no ha regresado: "**Es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento**" (2 Ped 3:9).

Lutero, hace unos 500 años, albergó sentimientos negativos hacia Apocalipsis. Le parecía un libro oculto, imposible de entender. Sin embargo, leemos en Apoc 1:3:

Bienaventurado el que lee y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas, porque el tiempo está cerca.

Cuando “el tiempo” estuvo “cerca”, hubo un grupo de creyentes que humillaron sus corazones ante Dios al estudiar sus Biblias con oración, y descubrieron que el libro era verdaderamente una *revelación* —no una ocultación ni un enigma. Entonces vislumbraron el mensaje que nos dio existencia como pueblo y resume nuestra misión:

Vi otro ángel volar por en medio del cielo, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los que moran en la tierra; y a toda nación, tribu, lengua y pueblo (Apoc 14:6).

El siguiente versículo lo presenta en el contexto de la hora de su juicio, y menciona el atributo de Creador exclusivo de Dios. Ese mensaje del *primer ángel* comenzó hace más de 170 años. Nuestra iglesia está consagrada a proclamar ese evangelio eterno.

Observa de qué se trata: del *evangelio*. Evangelio significa *buenas nuevas* (buenas noticias).

- si es algo complejo que no se comprende, no puede tratarse de buenas nuevas.
- si no son buenas nuevas, no puede tratarse del evangelio.
- Si no se trata del evangelio, carece de poder para salvar.

Vers. 8: ***“Otro ángel le siguió, diciendo...”***

“Siguió” al primero. Son tres ángeles en sucesión. 1 Cor 10:4 habla de la Piedra espiritual que los *seguía*: en griego se usa la misma palabra que en Apoc 14:8. De igual forma en que Cristo —Piedra espiritual— *seguía* a los israelitas en el desierto, el mensaje de cada ángel *sigue* sin discontinuidad al precedente y está conectado con él.

El *segundo ángel* no presenta “*otro evangelio*”. Los que rechazaron el mensaje del primer ángel —el evangelio eterno en el contexto de la hora de su juicio— se constituyeron en Babilonia. “Ha caído Babilonia”, es el mensaje del segundo ángel.

El *tercer ángel* advierte contra la mayor crisis que jamás haya sobrevenido en la historia del mundo, cuando se imponga lo que expresa el lenguaje simbólico de Apocalipsis como la “*marca de la bestia*”: la prueba final en la que el mundo quedará dividido en dos clases de personas: los que reciban la “*marca de la bestia*” y los que reciban el “*sello de Dios*”. Cada ser humano va a recibir una o el otro. Será una prueba formidable; una experiencia probatoria que nadie podrá eludir.

En Apocalipsis 13 vemos cómo el poder representado por la “*bestia de dos cuernos*” (vers. 11) engaña a los moradores de la tierra mediante grandes señales o milagros. Esos milagros constituyen un engaño poderoso, casi irresistible. Miles de personas *sienten* más de lo que *piensan*. Se entregan a un estado de excitación y creen poseer el Espíritu Santo debido a que los milagros que presencian —o efectúan— parecen confirmar lo que ellos creen que es el don del Espíritu. Pero pueden estar engañados. El engaño final

será de un carácter sutil y asombroso. Vendrá como tempestad que arrasará a su paso toda casa que no esté fundada sobre la Roca. De hecho, será un engaño irresistible para todo aquel que no haya recibido la lluvia tardía y el sello de Dios.

Dios envía el mensaje de los tres ángeles, no en preparación para la muerte, sino para que quien lo acepte reciba su sello previo al cierre de la gracia (Apoc 7, Eze 9), fortaleciéndolo para que resista con éxito esa imposición impía, de forma que permanezca en pie y sea trasladado al cielo sin ver muerte al regresar Jesús.

Superficialmente, el mensaje parece una pura y severa advertencia, pero al prestarle cuidadosa atención vemos que está saturado de la gracia sobreabundante de Dios.

Cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia (Rom 5:20).

Esa gracia es más poderosa que todas las tentaciones juntas, que la adicción a las drogas, que el alcoholismo, el adulterio, el materialismo... todas las terribles adicciones que afligen hoy al ser humano. El diablo ha perfeccionado su técnica para esclavizar a las personas, para entraparlas y hacerles creer que es sencillamente imposible que venzan. Pero hay un mensaje de buenas nuevas que tiene más poder que todos los ángeles caídos del reino de las tinieblas juntos. Se trata del “**evangelio eterno**” que presenta Apocalipsis 14. Es evidente, ya que logra que un pueblo esté preparado para su venida. El *fruto*, en el versículo 12, es una comunidad de fe, de entre toda nación, tribu, lengua y pueblo, de la que Dios puede decir por primera vez en la historia:

Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.

Observa que no se trata de legalismo, sino de obediencia a los mandamientos *por la fe*: de *justicia por la fe*. Tal es el centro y sustancia del mensaje de los tres ángeles.

El protagonista de Apocalipsis es “**el Cordero**” (no el dragón del capítulo 12 ni las bestias del 13). Cristo aparece explícitamente en el libro en veintisiete ocasiones. Apocalipsis 5:4-6 describe a “**un Cordero como inmolado**”. Hubo algo en ese Cordero inmolado que fascinó a Juan en la isla de Patmos. ¡Demos gracias por poder verlo tal como lo contempló Juan! El evangelio de la gracia de Dios que sobreabundó, es el evangelio de ese Cordero inmolado:

Cristo colgando de la cruz, era el evangelio (6CBA 1113).

Esas son las buenas nuevas que tienen poder. Leemos en Rom 1:16:

No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree.

“**Salvación**” no significa simplemente una mansión en la tierra nueva. Es salvación en el presente. Salvación ahora. Salvación del pecado, de la mundanalidad, del odio, del resentimiento, de los celos, de la envidia... Sea cual sea el problema que pueda

afligirnos, HAY salvación; y esa salvación se encuentra en el evangelio, en el Cordero inmolado, en Cristo crucificado.

La palabra de la cruz ... es poder de Dios (1 Cor 1:18).

Para comprender el evangelio necesitamos *comprender el poder de la cruz de Cristo*.

Gálatas 3 nos permite participar en el glorioso ministerio del apóstol Pablo. Ante la deriva legalista de los gálatas, Pablo les recordó su experiencia temprana genuina.

(vers. 1) Cristo les fue presentado claramente como *el Crucificado*.

- no se trataba de retórica por parte de Pablo
- ni de imaginación por parte de los gálatas

Ya que leemos que *recibieron el Espíritu Santo* (vers. 2). ¡Nada menos!

¿Cómo lo recibieron?

- no por las “**obras de la ley**”: legalismo con su motivación egocéntrica que busca la recompensa o rehuye el castigo (original no dice “obras de la ley”, sino “obras de ley”: legalismo).
- fue por “**el oír de la fe**”.

“**Oír de la fe**” es una expresión cargada de significado. Es cuando los oídos se convierten en ojos. Pablo había presentado la cruz de Cristo tan vívidamente a los gálatas, que se olvidaron de quiénes eran, dónde estaban y de dónde habían venido. Quedaron absortos en esa verdad gloriosa de que el Hijo de Dios había venido a hacerse hombre y vivir entre ellos, y hasta había condescendido a morir por ellos como un criminal sobre una cruz romana.

Lo que motivó a los gálatas no fue codiciar una mansión en la Nueva Jerusalem ni escapar al infierno. Su mente fue otra: —‘Si el Hijo de Dios ha muerto por mí, quiero vivir por él’. Habían tenido una vislumbre de lo que le costó al Cielo su redención. La palabra de la cruz —de Cristo— les había enseñado esa lección transformadora.

Tal es el “**oír de la fe**”: no es nada parecido a firmar una póliza o adherirse a una fórmula mágica que nos libra del infierno. El oír de la fe es *la respuesta del corazón al ver y apreciar la cruz de Cristo*. “**Con el corazón se cree para justicia**” (Rom 10:10).

Para comprender la cruz de Cristo, hemos de comprender Gálatas 3:13:

Cristo nos ha redimido de la maldición de la ley (qué hizo Cristo por nosotros: nos redimió).

(Algunos suponen que *la ley* es una maldición, pero en el versículo 10 se aclara que no hay maldición en la obediencia a la ley, sino en la *desobediencia* a la ley).

El versículo nos dice más:

Cristo fue hecho maldición por nosotros (cómo nos redimió Cristo).

Hay varios textos en el Nuevo Testamento que nos dicen que Cristo *fue hecho* algo que no era anteriormente:

- hecho de mujer (Gál 4:4)
- hecho bajo la ley (Id.)
- hecho carne (Juan 1:14)
- hecho pecado (2 Cor 5:21)
- hecho maldición (Gál 3:13)
- etc. (Rom 1:3; Heb 2:17)

Maldito cualquiera que es colgado en madero (Gál 3:13).

Pablo está ahí citando a Moisés (Deut 21:23):

- Si el juez decreta tu pena de muerte por apedreamiento o decapitación, puedes morir con la esperanza del perdón. Puedes arrodillarte y encomendarte a Dios.
- Pero si el juez te decreta la pena de muerte por crucifixión, estás perdido, eternamente perdido. No puedes orar. Es inútil que pidas perdón. Dios no te oirá. Colgar de un madero es la evidencia de que eres maldito de Dios.

Cuando Absalón guerreaba contra el rey David, en su huida quedó colgado por su cabello de la rama de una encina: de un “madero”. Al verlo Joab comprendió inmediatamente el significado divino del hecho. Absalón era el hijo del rey, pero estaba colgando de un madero: era maldito de Dios. Lo alanceó sin demora (2 Reyes 18).

Es significativo que Pedro (1 Ped 2:24), en lugar de la palabra “cruz” (stauros), escribió:

Llevó nuestros pecados en su cuerpo, sobre el madero (xilon).

Moisés había escrito por inspiración: “**Maldito de Dios es cualquiera que es colgado de un madero**”. Así lo creía todo verdadero israelita. ¿Era diferente para Jesús?

SALMO 22

Estamos ahora al pie de la cruz, de Cristo crucificado, al pie del Evangelio. El Salmo 22 reproduce, no cada palabra que Jesús pronunció de forma audible, sino su sentir mientras colgaba de la cruz y entregaba su preciosa vida por la salvación del mundo. Es una transcripción de la plegaria que elevó su corazón desde que dijo “**Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?**”, hasta que exclamó: “**Consumado es**”.

(vers. 1) “**¿Por qué me has desamparado?**”

Jesús NO está preguntando:

- ¿por qué me han dejado los discípulos?
- ¿por qué los judíos —mi pueblo— me están crucificando?
- ¿por qué mi propia familia me ha rechazado?
- ¿por qué Judas Iscariote me ha traicionado?
- ¿por qué Pedro me ha negado con maldición?
- ¿por qué ni siquiera uno de mis discípulos ha venido a tomar mis pies clavados en el madero, a decirme 'gracias por dar tu vida por mí'?

—No. La pregunta va dirigida a *su Padre*: “¿Por qué me has abandonado [tú también]?” La hizo en arameo, su lengua materna: “Eloi Eloi Lamma Sabactani”. Fue oída sin duda, y no es difícil imaginar a alguien corriendo hacia su madre para decirle:

—'María, tu hijo ha confesado finalmente que todo fue una farsa. Nunca fue el Hijo de Dios. Su pretensión mesiánica es completamente falsa. Se ha confesado abandonado por Dios. Está colgado de un madero. Es maldito de Dios'. Simeón profetizó de María:

Una espada traspasará tu alma de ti misma (Luc 2:35).

En Lucas 2 (19 y 51) leemos cómo, tras el relato traído al pesebre por los pastores, y tras lo acontecido con el niño Jesús en el templo, “*su madre guardaba todas estas cosas en el corazón*”. ¿Qué tenía que hacer ahora María con todos aquellos recuerdos sagrados que atesoraba? La espada que atravesaba su corazón no lo era sólo en razón de la ternura humana, de sus sentimientos maternos. Lo más amargo, el dolor más punzante y el mayor chasco debió ser porque el mundo mismo estaba perdido. —'No hay Salvador. El que pensaba que era el Mesías, se ha confesado abandonado por Dios'.

Jesús no era un actor de teatro siguiendo un guión sobre el estrado. Era absolutamente sincero en lo que clamaba. Es así como se sentía: colgando entre el cielo y la tierra, pisando solo el lagar, abandonado por su pueblo, sus amigos y su familia en la tierra, y también por Dios en el cielo. Sufrió todo eso por su amor eterno hacia ti y hacia mí.

(vers. 6) “**gusano**”

No nos gusta compararnos con los gusanos. Atenta contra nuestra dignidad, pero el Creador y Redentor dijo eso de sí mismo al llevar nuestros pecados. Moisés recibió instrucción para levantar *una serpiente* sobre un mástil a fin de que pudiesen mirar y vivir los afectados por aquella picadura venenosa (Núm 21). ¿Por qué una serpiente, para representar al inmaculado Salvador, y no un cordero o una paloma? —Porque...

- “**Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros**” (Isa 53:6).
- “**Al que no conocía pecado, hizo pecado por nosotros**” (2 Cor 5:21).
- “**Nos redimió de la maldición de la ley haciéndose maldición por nosotros**” (Gál 3:13).

(vers. 1) “**¿Por qué estás lejos de mi salud y de las palabras de mi clamor?**”

“Clamor” es una expresión refinada, pero en hebreo se refiere al *grito* angustioso, al *quejido* agónico, al *alarido* lastimero del animal que fue apresado en una trampa y que intuye con terror su final atroz e inexorable.

(vers. 2) **“Dios mío, clamo de día, y no oyes; y de noche, y no hay para mí silencio”**

¿Noche? Había sido de noche cuando apuró la amarga copa en su agonía del Getsemaní:

Le rodeó el horror de densas tinieblas. Pesaban sobre él los pecados del mundo... La divina luz de Dios desapareció de su vista y él pasó a manos de las potestades de las tinieblas... La copa misteriosa tembló en su mano (1JT 220).

Pocos reconocían ahora como Señor al Moribundo colgado de un madero, pero iluminado por el Espíritu Santo, el ladrón arrepentido vio a su lado al Rey de reyes y Señor de señores, al Salvador del mundo, y le pidió con fe: **“SEÑOR, acuérdate de mí cuando vinieres en TU REINO”**. No tardó la respuesta de Jesús: **“De cierto te digo hoy: Estarás conmigo en el paraíso”**. Allí lo encontraremos. Ese diálogo bendito tenía lugar hacia las nueve de la mañana, y brillaba el sol. Pero cuando a mediodía fueron hechas tinieblas sobre la tierra, el alma de Cristo quedó también sumida en la más densa oscuridad. Temblaron la esperanza y la confianza que hasta entonces lo habían animado.

(vers. 14-16) **Me he escurrido como aguas y todos mis huesos se descoyuntaron. Mi corazón fue como cera desliéndose en medio de mis entrañas... horadaron mis manos y mis pies.**

La gloria de Dios y su presencia sostenedora le habían abandonado; la desesperación le aplastaba con su peso tenebroso... las dudas asaltaron al moribundo Hijo de Dios. No podía ver a través de los portales de la tumba. Ninguna esperanza resplandeciente le presentaba su salida del sepulcro como vencedor ni la aceptación de su sacrificio de parte de su Padre. El Hijo de Dios sintió hasta lo sumo el peso del pecado del mundo en todo su espanto. El desagrado del Padre por el pecado y la penalidad de este, la muerte, era todo lo que podía vislumbrar a través de esas pavorosas tinieblas (1JT 226).

El suyo fue —y es— un amor más fuerte que la muerte. Sintió lo que sentirán los perdidos cuando la misericordia no interceda y se enfrenten a su condenación. Por eso es correcto afirmar que Cristo murió el equivalente la segunda muerte de la que nos libra. Aunque posteriormente resucitó, al morir tuvo que enfrentarse a la condenación y extinción eterna de la vida propias de la segunda muerte. Eso debiera darnos una idea de la inmensidad de su amor hacia nosotros. No hay en todo el universo algo tan grandioso como ese amor. Es inexplicable, insondable y conmovedor. Al comenzar a comprenderlo se funde nuestro orgullo, egoísmo y mezquindad. Hay poder en esa cruz de Cristo; el mayor poder del universo, el poder que creó el mundo con su palabra.

Quizá alguna vez te hayas sentido bajo la amenaza de tus pecados, quizá hayas sentido la opresión de esa pesada carga. La Palabra de Dios te trae buenas nuevas: tus pecados

no están planeando amenazadoramente sobre tu cabeza. No están a punto de aplastarte. Fueron puestos enteramente sobre Cristo; él los llevó en su cuerpo, sobre el madero. Lo aplastaron a él. Pagó enteramente por ellos. Él fue hecho pecado por ti. Cargó con la maldición de tus pecados. Es importante la pregunta:

- **'¿Qué vas a hacer con tus pecados?'**

Pero ante la cruz, esa pregunta se transforma en otra aun más importante:

- **'¿Qué vas a hacer con Cristo?'**

No podrás eludir por siempre esa pregunta. O estarás enteramente con él, o contra él.

(vers. 18) **Partieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes.**

“Vestidos” y “ropa”. En hebreo son dos palabras diferentes para referirse a la totalidad de lo que cubría la desnudez de una persona. Ningún artista ha reproducido la crucifixión tal como en realidad fue. Los crucificados colgaban de la cruz desprovistos de toda vestimenta. La vergüenza de la desnudez formaba parte de esa forma inhumana y degradante de tortura.

(vers. 7 y 8) **Todos los que me ven se burlan de mí; tuercen la boca y menean la cabeza, diciendo: “Se encomendó a Jehová, líbrelo él; sálvelo, puesto que en él se complacía”.**

Vemos a Jesús expuesto a la burla y el sarcasmo; tachado de fanático, de pretencioso, de megalómano. Es más fácil soportar el padecimiento físico y la violencia, que ser señalado y ridiculizado públicamente. Necesitamos aprender de Jesús, pues sin duda la burla y el desprecio serán una parte importante en la prueba de la “**marca de la bestia**”.

La fe se alimenta de las evidencias, pero cuando es puesta a prueba, las evidencias desaparecen. Cuando todo va bien, los sentimientos y la fe corren parejos, pero en la hora de la prueba nuestros sentimientos nos dicen que somos demasiado pecadores, que Dios no puede habernos perdonado, que no nos oye, que nos ha abandonado. En contraste, nuestra fe se aferra a la palabra de Dios, y *aun si no lo sentimos, sabemos* que él no está alejado, sino cercano, a la mano, y nos ha asegurado:

No temas, que yo soy contigo; no desmayes, que yo soy tu Dios que te esfuerzo: siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia (Isa 41:10).

(vers. 9-10) **Pero tú eres el que me sacó del vientre, el que me hizo estar confiado desde que estaba en el regazo de mi madre. A ti fui encomendado desde antes de nacer; desde el vientre de mi madre tú eres mi Dios.**

Jesús comienza a construir el puente por la sola fe. Rememora y evoca los recuerdos almacenados, las evidencias del cuidado y el amor del Padre que tuvo desde su niñez:

La fe y la esperanza temblaron en medio de la agonía mortal de Cristo, porque Dios ya no le aseguró su aprobación y aceptación como hasta entonces. El Redentor del mundo había confiado en las evidencias que le habían fortalecido hasta allí, de que su Padre aceptaba sus labores y se complacía en su obra. En su agonía mortal, mientras entregaba su preciosa vida, tuvo que *confiar por la fe solamente* en Aquel a quien había obedecido con gozo. No le alentaron claros y brillantes rayos de esperanza... Todo lo envolvía una lobreguez opresiva... Mientras se le denegaba hasta la brillante esperanza y confianza en el triunfo que obtendría en lo futuro, exclamó con fuerte voz: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Luc 23:46). Conocía el carácter de su Padre, su justicia, misericordia y gran amor, y sometiéndose a él se entregó en sus manos (1JT 227).

¡Qué importante es que conozcamos *ahora* la justicia, la misericordia y el gran amor de nuestro Padre celestial! ¡Cuán importante que sometamos a él nuestra vida entera y nos entreguemos en sus manos!” Eso es lo que significa estar reconciliados con él, haber recibido plenamente la expiación. Si hemos de formar parte de los 144.000, si hemos de atravesar el tiempo de angustia, lo que sigue está escrito para nosotros:

El remanente clamará en el tiempo de angustia: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (SpM 2.6).

¿Estamos preparados para esa experiencia? El Señor nos preparará si se lo permitimos.

(vers. 22) A partir del versículo 22 es un canto de triunfo y alabanza:

Anunciaré tu nombre a mis hermanos: en medio de la congregación te alabaré.

¡El eterno Dios —Hijo— no se avergüenza de llamarnos *hermanos!*

(vers. 31: algunos creen posible traducirlo como “**Consumado es**”).

- Cristo recorrió el valle de *sombra* de muerte para que puedas andar siempre en la luz de su amor.
- Sufrió la vergüenza de la *desnudez de tu pecado* para poder envolvete con las ropas inmaculadas de su perfecta justicia.
- Desde el pesebre hasta la cruz no tuvo donde *reclinar* su cabeza para que tú puedas reclinar la tuya en su pecho herido, ahora y por siempre.
- Experimentó la *muerte* eterna que merecían tus pecados a fin de darte la vida eterna que procede de él en raudales inagotables.
- Sufrió el horror de la *separación* del Padre para poder estar contigo todos los días hasta el fin del mundo y por la eternidad.

A Cristo, en el Calvario, no le fue dado *sentir* la presencia sostenedora del Padre a su lado, pero lo cierto es que

Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo a sí, no imputándole sus pecados, y puso en nosotros la palabra de la reconciliación. Así que somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio nuestro; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios (2 Cor 5:19-20).

Reconciliación es la esencia de la *expiación*. En el lugar santísimo Cristo está ministrando la reconciliación —haciendo expiación— mediante los méritos de su sangre, que representa *su vida inmaculada derramada hasta la muerte* por los pecadores.

Su ministerio para la purificación de nuestros corazones, para el borramiento del pecado, depende de su sangre derramada en la cruz, que es eficaz para purificarnos del pecado. Por lo tanto, a fin de ponernos en armonía con la obra de nuestro Sumo Sacerdote en el lugar santísimo, hemos de contemplar y aprender del Cordero inmolado, de Cristo y Cristo crucificado. Es el poder del evangelio, el poder de la cruz de Cristo, el que permite que nuestros pecados sean borrados del corazón y del registro celestial.

A Moisés se le mandó la primera vez *herir* la Roca (símbolo de la cruz de Cristo), pero la segunda vez se le mandó solamente *hablar* a la Roca. Cristo murió por ti en el Calvario para asegurar tu perdón. Tus pecados llevaron a Cristo a la cruz, en la que te dio vida eterna. Ahora, a fin de que recibas esa vida con provecho, él espera que le *hables*:

“Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón”. Esta es la palabra de fe que predicamos: Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo, porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación (Rom 10:8-10).

Entonces, él te habla desde el lugar santísimo para purificación del pecado, y su Palabra tiene el mismo poder para crear un corazón limpio, que cuando creó el mundo.

Vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado (Juan 15:3).

www.libros1888.com



EL PODER DE LA CRUZ. COMENTARIOS DE ELLEN WHITE

“El amor de Cristo —dijo Pablo— nos constriñe” (2 Corintios 5:14), Tal era el principio que inspiraba la conducta de Pablo; era su móvil. **Si alguna vez su ardor menguaba por un momento en la senda del deber, una mirada a la cruz** le hacía ceñirse nuevamente los lomos del entendimiento y avanzar en el camino del desprendimiento. En sus trabajos por sus hermanos fiaba mucho en la manifestación de amor infinito en el sacrificio de Cristo, con su poder que domina y constriñe. { CE 217.3 } { MC 400.2; MH.500.5 } { OE 310.1; GW.293.1 } { 4TI 448.1; 4T.457.1 }

Mediante la cruz podemos saber que el Padre celestial nos ama con un amor infinito. ¿Debemos maravillarnos de que Pablo exclamara: “Lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo”? Gálatas 6:14. Es también nuestro privilegio gloriarnos en la cruz, entregarnos completamente a Aquel que se entregó por nosotros, Entonces, con la luz que irradia del Calvario brillando en nuestros rostros, podemos salir para revelar esta luz a los que están en tinieblas. { HAp 171.2; AA.210.1 }

Los que enseñan hoy verdades poco populares no necesitan desanimarse si en ocasiones no son recibidos más favorablemente, aun por los que pretenden ser cristianos, de lo que lo fueron Pablo y sus colaboradores por la gente entre la cual trabajaron. Los **mensajeros de la cruz** deben velar y orar, y seguir adelante con fe y ánimo, trabajando siempre en el nombre de Jesús. Deben **exaltar a Cristo como el mediador del hombre en el santuario celestial**, en quien se concentraban todos los sacrificios de la dispensación del Antiguo Testamento, y **por cuyo sacrificio expiatorio** los transgresores de la ley de Dios pueden hallar paz y perdón. { HAp 186.5; AA.230.2 }

Para Pablo, la cruz era el único objeto de supremo interés. Desde que fuera contenido en su carrera de persecución contra los seguidores del crucificado Nazareno, no había cesado de gloriarse en la cruz. En aquel entonces se le había dado una revelación del infinito amor de Dios, según se revelaba en la muerte de Cristo; y se había producido en su vida una maravillosa transformación que había puesto todos sus planes y propósitos en armonía con el cielo. Desde aquella hora había sido un nuevo hombre en Cristo. Sabía por experiencia personal que **una vez que un pecador contempla el amor del Padre, como se lo ve en el sacrificio de su Hijo, y se entrega a la influencia divina, se produce un cambio de corazón, y Cristo es desde entonces todo en todo.** { HAp 199.4; AA.245.3 }

El filósofo se aparta de la luz de la salvación, porque ella cubre de vergüenza sus orgullosas teorías; el mundano rehúsa recibirla porque ella lo separaría de sus ídolos terrenales. **Pablo vio que el carácter de Cristo debía ser entendido antes que los hombres pudieran amarle, o ver la cruz con los ojos de la fe. Aquí debe comenzar ese estudio que será la ciencia y el canto de los redimidos por toda la eternidad.** Solamente a la luz de la cruz puede estimarse el valor del alma humana. { HAp 221.1; AA.273.1 }

Pablo estaba convencido de que **si podía hacerles comprender el asombroso sacrificio hecho por la Majestad del cielo, barrería de sus vidas todo su egoísmo.** Mostró cómo el Hijo de Dios había depuesto su gloria y se había sometido voluntariamente a las

condiciones de la naturaleza humana; y entonces se había humillado como un siervo, llegando a ser “obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Filipenses 2:8), para poder elevar a los hombres de la degradación a la esperanza y el gozo del cielo. { HAp 268.1; AA.333.1 }

Exaltar la cruz del Calvario, era el absorbente motivo que inspiraba sus palabras y actos. { HAp 385.3; AA.483.3 }

Aprenda la juventud a hacer de la Palabra de Dios el alimento de su mente y alma. **Hágase de la cruz de Cristo la ciencia de toda educación, el centro de toda enseñanza y estudio. Entre en la experiencia diaria de la vida práctica.** Así el Salvador vendrá a ser para el joven, su compañero y amigo de cada día. Todo pensamiento será llevado cautivo a la obediencia de Cristo. Con el apóstol Pablo podrá decir entonces el joven: { MC 365.4; MH.460.4 } “Lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.” Gálatas 6:14. { MC 365.5; MH.460.5 }

El corazón de Pablo estaba lleno de un hondo y constante sentimiento de su responsabilidad; y él trabajaba en íntima comunión con Aquel que es la fuente de justicia, misericordia y verdad. Se aferraba a **la cruz de Cristo** como su única garantía de éxito. **El amor del Salvador era el constante motivo que lo sostenía en sus conflictos con el yo y en su lucha contra el mal**, a medida que en el servicio de Cristo avanzaba frente a la frialdad del mundo y a la oposición de sus enemigos. { OE 62.2; GW.61.1 }

Pablo ansiaba profundamente que se viera la **humillación de Cristo**. Estaba convencido de que, **si las mentes humanas pudieran llegar a comprender el maravilloso sacrificio hecho por la Majestad del cielo, desaparecería toda soberbia del corazón**. Primero dirige la mente hacia la posición que Cristo ocupaba en el cielo, en el seno de su Padre, después lo revela abandonando su gloria, sujetándose voluntariamente a todas las condiciones humillantes de la naturaleza humana, asumiendo las responsabilidades de un siervo y haciéndose obediente hasta la muerte, la muerte más ignominiosa y desagradable, la más vergonzante, la más angustiada: la muerte en la cruz. ¿Es posible que los cristianos contemplan esta maravillosa muestra del amor de Dios por el hombre sin sentirse conmovidos ni ver el sentido del hecho de que no nos pertenecemos? Un Maestro así no debería ser servido por resentimiento, codicia o egoísmo. { 4TI 449.1; 4T.458.1 }

Al hablar a los gentiles, **Pablo ensalzaba a Cristo, presentándoles luego las imposiciones vigentes de la ley**. Demostraba, cómo la luz reflejada por la cruz del Calvario, daba significado y gloria a toda la dispensación judaica. { VEUC 409.2; VSS.369.2 }

Esta es la ciencia más encumbrada que podemos aprender: la ciencia de la salvación. **La cruz del Calvario, correctamente considerada, es verdadera filosofía, religión pura y sin contaminación. Es vida eterna para todos los que creen.** Mediante esfuerzo penoso, línea sobre línea, precepto sobre precepto, un poquito aquí y otro poquito allá, debiera impresionarse en las mentes la idea... de que la cruz de Cristo es tan eficaz actualmente como en los días de Pablo, y debiera ser tan perfectamente comprendida por ellos como

por el gran apóstol, quien pudo declarar: “Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo”. —*The Youth’s Instructor*, 7 de julio de 1898. { HHD 233.3; SD.231.3 }

Los Gálatas eran idólatras, pero cuando los apóstoles les predicaron, se gozaron en el mensaje que les prometía libertad de la servidumbre del pecado. **Pablo y sus colaboradores proclamaron la doctrina de la justicia por la fe en el sacrificio expiatorio de Cristo.** Presentaban a Cristo como Aquel que, al ver la impotente condición de la especie caída, vino a redimir a los hombres y mujeres **viviendo una vida de obediencia a la ley de Dios y pagando la penalidad de la desobediencia.** Y **a la luz de la cruz,** muchos que nunca habían conocido antes al Dios verdadero, **empezaron a comprender la grandeza del amor del Padre.** { HHD 346.2; SD.344.2 }

Mediante la cruz aprendemos que nuestro Padre celestial nos ama con un amor infinito y perdurable, y nos acerca hacia él con una simpatía mayor que la de una madre anhelosa por un hijo descarriado. ¿Puede extrañarnos el que Pablo haya exclamado: “Lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo”? También es nuestro privilegio gloriarnos en la cruz del Calvario, es nuestro privilegio darnos plenamente a Aquel que se dio a sí mismo por nosotros. Entonces, con la luz del amor que brilla desde su rostro sobre nosotros, saldremos para reflejarla sobre aquellos que viven en tinieblas. —*The Review and Herald*, 29 de abril de 1902. { NEV 48.4; OHC.46.4 }

Cuán pocos se benefician con la grandiosa e importante verdad de que Cristo ha realizado un amplio sacrificio para todos. En la ofrenda que Cristo hizo de sí mismo, satisfizo toda la justicia requerida, y “¿cómo escaparemos nosotros, si tuviéremos en poco una salud tan grande?”. Hebreos 2:3. Aquellos que rechazan el don de la vida no tendrán excusa. —*The Signs of the Times*, 2 de enero de 1893. { NEV 49.3; OHC.47.3 }